

IMPERIO BERLUSCONI

ROGER JIMÉNEZ



www.nowtilus.com

www.adebate.com

Serie: **Nowtilus Saber**
Colección: **A debate**
www.nowtilus.com
www.adebate.com

Título de la obra: **Imperio Berlusconi**
Autor: © **Roger Jiménez**

Editor: **Santos Rodríguez**
Responsable editorial: **Teresa Escarpenter**

Diseño y realización de cubiertas: **Carlos Peydró**
Diseño de interiores: **Juan Ignacio Cuesta Millán**
Maquetación: **Juan Ignacio Cuesta Millán**
Producción: **Grupo ROS (www.rosmultimedia.com)**

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece pena de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Editado por **Ediciones Nowtilus, S.L.**
www.nowtilus.com
Copyright de la presente edición:
© 2005 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 MADRID

ISBN: 84-9763235-4
EAN: 978-849763235-5
Fecha: Septiembre 2005

Impreso en España
Imprime:
Depósito Legal:

ÍNDICE

Prólogo de <i>Manuel Leguineche</i>	11
Introducción: EL PROBLEMA CENTRAL DE LA VIDA ITALIANA	15
I DE ANIMADOR DE CRUCEROS A CONSTRUCTOR EN TIERRA FIRME	21
II CÓMO SE EDIFICA UN IMPERIO FINANCIERO Y MEDIÁTICO	27
III GESTIONAR LA VIDA DE LOS CIUDADANOS	43
IV A LA SOMBRA DE LA MAFIA	53
V FININVEST B	73
VI EL DOCUDRAMA DE TELECINCO RELATADO POR EL JUEZ GARZÓN	83

VII	EL GRAN SALTO A LA POLÍTICA	97
VIII	«SEÑOR PRESIDENTE, ESTÁ USTED PROCESADO»	117
IX	IL PROFESSORE BATE A IL CAVALIERE	121
X	FORZA ITALIA, UN PARTIDO-EMPRESA QUE ARROLLA	129
XI	LOS PECADOS DE LA IZQUIERDA	141
XII	EL SEGUNDO GOBIERNO BERLUSCONI	153
XIII	ORIANA FALLACI VERSUS UMBERTO ECO	183
XIV	LA REPÚBLICA DEL CHISTE	195
XV	HISTORIA DE TRES MACROPROCESOS	215
XVI	DOBLE REVÉS EN LAS EUROPEAS Y REGIONALES: LA CRISIS SE AGUDIZA	245
XVII	ASEDIO A LA PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA	261
	Epílogo: El futuro de Silvio Berlusconi	267
	Anexos (Entrevista Berlusconi, Referencias y Tabla)	275

*A mis nietos, Lucas y Daniel, con el vivo
deseo de que conozcan y contribuyan a
un mundo mejor.*

PRÓLOGO

EN INDIA A LOS ACTORES DE CINE que llegan a ser famosos, ricos y populares sólo les queda dar el salto a la política para colmar sus ambiciones. Son seres sagrados y los que les adoran en la pantalla creen que los milagros que hacen en la ficción podrán un día trasladarlos, si gobiernan, a la pura realidad.

Así también Silvio Berlusconi, después de haber acumulado una fortuna (un tanto oscura), decidió un día que ya que lo tenía todo en la tele, el mundo inmobiliario, el fútbol como presidente del Milan, los más diversos negocios, sólo le quedaba ser primer ministro para estar a la altura de sus ambiciones y a la idea que se hace de sí mismo.

Roger Jiménez ha estado muy oportuno al elegir a un personaje fascinante al que ha visto gobernar y escandalizar a lo largo de estos años desde su observatorio de Roma como corresponsal de La Vanguardia. Es curioso que Berlusconi tenga tan poca bibliografía en nuestro país, por no decir ninguna. A Roger nada berlusconiano le es ajeno, de modo que aplica su lupa, su bisturí y su poliédrica curiosidad hasta el último pliegue de su anatomía política y personal. Hemos aprendido mucho al terminar de leer IMPERIO BERLUSCONI, y no sólo del protagonista sino de la vida y de una forma de hacer política.

En este libro queda Silvio Berlusconi retratado como en una radiografía. Nos cuenta el autor esa “amenaza que parece grotesca pero que es muy seria” de la que hablaba Giovanni Sartori.

Un multimillonario, un empresario seductor y con visión clara de la jugada haría a todos los italianos millonarios. En ningún país civilizado hubiera sido elegido el patrón de Fininvest y Mediaset, pero... Por eso es apasionante este libro, porque nos cuenta una irresistible ascensión de casi el cero al infinito.

Después de dos etapas en el gobierno, Berlusconi, en el cenit de la concentración de poder y del conflicto de intereses, parece dispuesto a devolver a Italia a su etapa neorrealista. O poco menos. Mister TV, el Caballero Negro, el Gran Hermano, Citizen Silvio, Sua Emittenza y tantos títulos más inició su declive con el primer susto en las europeas y la derrota en las últimas elecciones regionales. “Ingratos italianos -se dirá, como todos los políticos de temperamento autoritario-, con lo que yo he hecho por ellos”.

Se le da por políticamente muerto después de 1400 días (a la hora de escribir este texto) en el mando, cuando se acercan las elecciones del 2006, pero el magnate-político apacienta en su jardín un Ave Fénix. El bicho se llama Berlusconi bis.

El carácter es el destino: cuando estudiaba con los salesianos en su Milán prestaba apuntes a cambio de caramelos o monedas de 50 liras, luego presentó películas, hizo fotos de bodas. El encantador de serpientes cantó en crucesos, como con tanta gracia cuenta Roger Jiménez. Un día se le vio vestido de trajes oscuros cruzados con botones dorados, zapatos ingleses y corbatas de seda. Se hizo abogado, vendió casas (que no las construyó), entró en la publicidad (propagandista de sí mismo), compró supermercados, etcétera. Convirtió una televisión por cable en Milán en una tele nacional. Un talento intuitivo al servicio de una ambición. A la hora de los rezos movía los labios pero pensaba en otra cosa, en lo que más tarde llamaría en uno de sus libros recopilación de discursos *La fuerza de los sueños*.

Es el totalizador, muy de su época, y de la nuestra. Como los Kennedy, que primero hacen una fortuna y luego se la gastan en el lanzamiento a la política, Silvio, “il Cavaliere”, forma un partido de épicas resonancias futbolísticas y

patrióticas, Forza Italia, y se lanza al ruedo armado de su filosofía thatcherista-reaganiana. Es un modernizador americano en Europa, de lo que el francés Guy Debord llamó en los sesenta “la sociedad espectáculo”.

Promete en 2001 -“os prometo un país mejor y más próspero”- la felicidad a los italianos, fascinados por la figura que canta, que baila, que hace cucamonas a espaldas de los líderes internacionales, que vende una Italia por fin moderna, por fin sonriente, por fin millonaria. Silvio, uno de los 14 hombres más ricos del mundo, ha triplicado su fortuna en estos años pero las estadísticas de economía y finanzas sepultan a los italianos en los nuevos escombros de Pompeya. Había prometido un 3 por ciento de crecimiento y apenas ha pasado del 1 por ciento (y ahora Italia está en recesión). En cuatro años no ha cumplido ninguna de sus promesas. Italia ha perdido competitividad, productividad y cuota en el comercio mundial. Berlusconi se alza de hombros, la culpa es siempre de los demás, de los comunistas, del euro que el patrocinó con entusiasmo, de Europa, cuando ningún otro país del continente se ha aprovechado de Bruselas tanto como Italia.

Se ha quedado desnudo el rey. Sus ilusiones son simples espejismos. De este proceso de decadencia nos habla Roger en un lenguaje que es siempre el suyo, claro, ordenado, iluminador. Nos cuenta lo que hay más allá de este Houdini hasta describirlo en sus últimos detalles.

Insultó al Islam, llamó “kapo nazi” de película a un europarlamentario alemán y metió a su país en una guerra impopular, él que ni siquiera hizo la mili. Le han perseguido escándalos y procesos judiciales por fraude, por corrupción. Antonio di Prieto, el fiscal de Manos Limpias (años 80) dijo que los “poderosos pueden alargar sus procesos hasta que prescribe el delito”.

Ha durado en el poder más que su amigo y protector Craxi, el gobierno más duradero de los 60 habidos desde el fin de la II Guerra Mundial a base de trucos de mano y golpes de efecto para ganar tempo.

Mi amigo Indro Montanelli me habló bien de él al principio de su aventura común en *Il Giornale*: “Es el empresario perfecto, no se mete en nada”. Más tarde diría que bastaba con dejarle hacer para que lo estropeará todo. “Es su peor enemigo”. Umberto Eco reinterpretaba a Montanelli al escribir en

— **ROGER JIMÉNEZ** —

2001 que Berlusconi no sabe controlar algunas herencias genéticas de sus componentes y algunas tendencias psicológicas, sus propias tendencias autoritarias, la nostalgia de tratar a la gente con la porra”.

¿Dejará Italia ser ser una monarquía para reconvertirse en república?
Roger nos da la respuesta.

MANUEL LEGUINECHE

INTRODUCCIÓN

EL PROBLEMA CENTRAL DE LA VIDA ITALIANA

LA DEL 5 DE MAYO DE 2004 FUE UNA JORNADA particularmente gloriosa para Silvio Berlusconi. Su Gobierno acababa de convertirse en el más largo de la Italia republicana con 1.060 días en el poder. Pulverizaba así el récord de longevidad gubernamental que desde 1946 ostentaba el socialista Bettino Craxi, su antiguo amigo y protector, quien lideró el país entre 1983 y 1986. Cabe anotar que desde la Segunda Guerra Mundial Italia ha tenido 59 gobiernos, con un promedio de nueve meses de duración cada uno de ellos, el más claro reflejo de la crónica inestabilidad política del país.

Berlusconi ardía en deseos de lograr el sorpasso (adelantamiento) para proclamarse el líder más duradero de la historia de la República, y descontaba las fechas con la ansiedad de un prisionero del tiempo. Cuando superó los 876 días de Romano Prodi en el palacio Chigi, su ego estalló como si un mago hubiera descubierto el truco más deslumbrante del mundo. Para él representaba mucho más que una excentricidad, un experimento vital o un exótico capricho. Inmerso en el capitalismo de la vanidad, pretendía dar una lección al país y al mundo entero. Su meta es, en definitiva, coleccionar récords.

Para un buen comunicador, habituado a organizar fiestas para un millón de personas, no podían faltar los fastos. Los hubo, y grandes, en su residencia romana de la vía del Plebiscito, incluido un almuerzo con sus más íntimos colaboradores: ensalada de pasta con los colores de la bandera nacional, chuletón de fiorentina, la carne que estuvo un tiempo en cuarentena debido al síndrome de las vacas locas, y postres típicos milaneses, todo regado con un

buen Chianti . Ninguna mención a los sondeos que reflejaban una caída del índice de popularidad de Il Cavaliere (dos de cada tres votantes le retiraban su confianza).

Las elecciones europeas de junio de 2004, que se celebraron simultáneamente a las de una parte de las provincias y alcaldías en el país, dieron un tirón a la baja a Forza Italia y desembocaron en una crisis de Gobierno con la salida del superministro de Economía, Giulio Tremonti. La situación se hizo más alarmante en las regionales de abril de 2005. La nueva correlación de fuerzas obligó a Berlusconi a replantear sus relaciones con los socios más pequeños de la coalición, que habían salido reforzados de las elecciones. Con todo, el 62% de los italianos no abriga ninguna duda de que el Ejecutivo que preside resistirá hasta las elecciones generales de 2006.

Al Jefe del Gobierno le gusta acotar los problemas sin mezclarlos. Y recurrir a menudo a una historieta para respaldar esta filosofía: el inquilino de un piso se queja al casero de que hay ratones. «Imposible», se defiende aquel. El otro le invita a comprobarlo y acuerdan una cita. Suben juntos al apartamento y, antes de encender las luces, el casero nota que algo se mueve en el suelo del pasillo. Se agacha, y cuando se hace la luz ve que tiene en sus manos una trucha coleando. «Pero esto es una trucha», le muestra al inquilino, quien responde: «Un momento, hoy hemos venido aquí para hablar de ratones, otro día le tocará el turno a la humedad». Ya habrá tiempo, por tanto, de ocuparse de las encuestas y venderlas en positivo al electorado, pero cometerá un grave error si pasa por alto estos indicadores. La pretendida pedagogía del primer ministro le jugó esta vez una trastada. La «humedad» se presentó muy pronto, apenas un mes después de celebrar su tiempo récord en el Ejecutivo, con las elecciones europeas junto con las provinciales y locales, que llevaron a la pérdida de uno de sus más fieles y queridos colaboradores, el eficaz ministro Giulio Tremonti. El primer ministro se apresuró a ocupar eventualmente la cartera vacante de Economía, Tesoro y Presupuestos, como ya hiciera con Exteriores en la primera crisis de su Gabinete.

Berlusconi, omnipresente en televisión durante los días previos a la cita europea, despachó la caída de votos al 21% de su partido con una simple nota

escrita. En ella, se felicitaba por los buenos resultados de sus socios del centro-derecha (Casa de las Libertades) y, muy consciente de que dichos grupos le pasarían muy pronto factura, prometió: «en el funcionamiento y en el programa del Gobierno se revisarán rápidamente y con sentido de la medida algunas cosas que discutiremos con los aliados, renovando el pacto de la Casa de las Libertades en vista de las elecciones de 2006».

La alegría es grande en el socio más ninguneado por Berlusconi en estos tres años de gobierno de coalición: los centristas democristianos de UDC, liderados por Marco Follini —que no se presentaba candidato—, que lograron en las europeas el 5,9%, ganando un peso interno que piensan cobrarse caro. Alianza Nacional, el partido postfascista del viceprimer ministro, Gianfranco Fini —que sí era candidato en los comicios—, mantiene su presencia con un 11,5%. En cuanto a la Liga Norte —único socio a quien Berlusconi tenía en cuenta, temeroso de un posible abandono que hiciera caer a su Gobierno, como ya ocurrió en su primer mandato de 1994— obtuvo el 5%, un buen resultado sobre todo porque la formación padana independentista no ha podido contar con su líder, Umberto Bossi, todavía convaleciente de un infarto.

Un fenómeno inquietante

MÍRESE COMO SE MIRE, Silvio Berlusconi es el problema central de la vida italiana: por su pasado, por su presente y por lo que podrá reportar en el futuro. Llega a la recta final de su mandato como primera fortuna del país investido de primer ministro y controlador de la información con sus tres canales privados de Mediaset, más los tres públicos de la RAI. Nadie ha podido impedirlo y nadie, fuera del poder judicial, que ha descargado un soberano puñetazo contra algunas leyes con las que pretende blindarse, se atreve a confrontarse con la voluntad de la mayoría de ciudadanos que viven, o han vivido hasta muy recientemente, en una sintonía visceral, pre o postpolítica, con Il Cavaliere.

Con su propensión a transformar en dinero todo cuanto de inorgánico pasa por sus manos, el fenómeno Berlusconi es visto con inquietud como la

señal de una involución política más general que podría afectar no sólo a Italia, sino a todas las democracias occidentales. Es una anomalía que impacta frontalmente con los parámetros de la cultura democrática —americana y europea— que pretenden transparencia absoluta de un líder político. Y no sólo a causa de su imperio mediático, nacido a golpes de violación de las leyes. Como demuestra un informe elaborado por inspectores del Banco de Italia, una institución independiente de la política, Il Cavaliere ha construido su poder bajo la bandera del misterio. En cualquier otro país occidental se habría visto obligado a responder y aclarar los muchos interrogantes que suscitan las páginas del mencionado testimonio y otros más que han ido naciendo a medida que expansionaba sin freno su colosal imperio. Según ha documentado el escritor y periodista Marco Travaglio en su libro *L'odore dei soldi* (El olor del dinero) la marca de la mafia está grabada en la piedra angular del conglomerado Fininvest, el imperio financiero y mediático de Il Cavaliere.

Sus propios electores deberían ser los primeros en exigir esta transparencia, pero la cultura de las reglas del juego nunca ha sido dominante en Italia. Es más, en buena parte de la opinión pública está arraigada la convicción de que la persistencia de la oposición política en atacar un punto tan vulnerable para Il Cavaliere como es el conflicto de intereses (poseer tres canales privados de televisión y controlar como primer ministro los tres públicos de la RAI) es un instrumento odioso para eliminar de la escena política a un adversario peligroso.

La actual oposición de centro-izquierda tampoco puede eludir su parte de culpa por no haber afrontado este problema cuando estuvo en el poder. Sobre el actual presidente del partido postcomunista Demócratas de Izquierda (PDS), Massimo D'Alema, recae la responsabilidad histórica de haber soslayado este nada insignificante asunto durante los dos gobiernos que presidió entre los años 1998 y 2000. Una ley sobre el conflicto de intereses antes de la previsible victoria de Berlusconi en las urnas habría sido una acción justa por respeto al país y a los electores. Pero D'Alema estaba concentrado en crear una comisión bicameral parlamentaria para reformar la Constitución y que convirtió en mercancía de trueque con el centro-derecha, según los

reproches emanados desde la propia constelación de partidos que conforman El Olivo.

O bella ciao...

*Stamattina mi sono alzato,
o bella ciao, bella ciao, bella ciao, ciao, ciao.
Stamattina mi sono alzato
e ho trovato l'invasor...*

El 14 de mayo de 2001, la primera estrofa de *Bella ciao*, el famoso himno de la Resistencia, estaba en los labios de los decepcionados electores de la izquierda política, resignada a pasar al menos un quinquenio en la oposición, tal fue la gravedad de la derrota. ¿Qué había ocurrido?

Algunos sociólogos y politólogos sostienen que Berlusconi es la autobiografía de Italia. En las elecciones del 13 de mayo que le dieron su arrolladora y excepcional victoria, muchos le votaron sin amarlo políticamente, por deseos de cambio. Vieron una nueva frontera en la revancha del mercado, la única que quedaba en pie tras el fracaso de la utopía igualitaria y socialista. Pero se trataba de una nueva frontera cargada de riesgos, con la impotencia y la inquietud del ciudadano como derivadas. No tuvieron en cuenta que la gran maquinaria informativa del mercado conduce a un Estado y a una sociedad carentes de previsión sobre los efectos del desarrollo continuo e incontrolado, con una ausencia de responsabilidad sobre las operaciones futuras, el desprecio por la función ética de la política, la irrelevancia del delito, la impunidad de las penas y el vaciado de las leyes.

Por lo demás, el proyecto del gobierno Berlusconi se ha demostrado bastante mísero: privilegiar las obras públicas, como en los tiempos de Mussolini, sin una programación previa del territorio; muchas carreteras y autopistas para un tráfico ya incontenible, las ferrovías degradadas, las regiones del sur abandonadas a la corrupción; una mixtificación de economía pública y privada, todo ello junto a muchas promesas que no se pueden mantener: «Más pensiones para todos» (y también mayores impuestos), muchos puestos de trabajo inciertos y salarios mediocres. Italia no cumple con los requisitos de

estabilidad y el pacto de convergencia europeos debido a su fuerte déficit (más del 4% del producto interior bruto) y endeudamiento.

Fábulas con final feliz

ENTONCES, SE PREGUNTAN MUCHOS OBSERVADORES, ¿por qué la mayoría del país le dio su aval y creyó en un proyecto demagógico y en promesas tan engañosas? El filósofo Massimo Cacciari se ha formulado la misma pregunta sin dar con la respuesta. La que dan los responsables de los gabinetes de imagen y las relaciones públicas es apabullante: estos millones de personas votaron a Silvio Berlusconi porque decía las cosas que deseaban escuchar, las fábulas con final feliz que representan la parte dulce de la vida. En la confusión y complejidad del mundo, la explícita voluntad del nuevo padrone de acometer sus negocios y los de sus amigos confiere al proyecto una claridad brutal, y coloca un torpedo en plena línea de flotación de una democracia que puede llegar a ser dominada, paralizada y subvertida por promesas pueriles.

¿Quién es, en realidad, Silvio Berlusconi? En su recorrido por la vida ha sido conocido como el estudiante que reproducía a ciclostil y vendía los apuntes de clase a los compañeros en la universidad (su primera operación mercantil), cantante y animador musical en los cruceros de lujo por el Mediterráneo, viajante de artículos diversos, constructor, empresario de televisión, editor, presidente de un club de fútbol, fundador de un partido político (Forza Italia, el que más votos ha conseguido en los últimos 60 años de la historia de la República), primer ministro y ex ministro interino de Asuntos Exteriores y de Economía, aspirante a presidir la jefatura del Estado con plenos poderes... En todos estos perfiles prevalece el hilo conductor de un amor total y sin condiciones hacia sí mismo. Il Cavaliere se ama, se admira, se complace ante la incompreensión o los ataques, y está convencido de ser siempre el mejor, en toda circunstancia, cometido y lugar.

CAPÍTULO

1

DE ANIMADOR DE CRUCEROS A CONSTRUCTOR EN TIERRA FIRME

LA VIDA, OBRA Y MILAGROS DE SILVIO BERLUSCONI está plagada de paradojas. Nacido en uno de los apartamentos de un edificio situado frente a la sede milanesa del Partido Comunista, creció a la sombra de la Banca Rasini, que Michele Sindona definió como «la banca de la mafia», se convirtió en un joven emprendedor en los negocios de la construcción y pronto demostró poseer fibra para la administración y la política.

Esta historia italiana empieza el 29 de septiembre de 1936, bajo el signo zodiacal de Libra, en un apartamento de vía Volturno, en Milán. Su padre, Luigi Berlusconi, es un empleado de la Banca Rasini, y su madre, Rosa Bossi, está enteramente dedicada a las labores hogareñas. En 1943 nace la hermana, Antonietta, y seis años después lo hace Paolo, su hermano, quien se convertiría en su brazo derecho en los negocios. Los Berlusconi se caracterizan como la típica familia de la pequeña burguesía milanesa que tiene que vérselas con los problemas materiales de la postguerra.

Después de asistir a la escuela elemental, a los 12 años la formación de Silvio es confiada a los padres salesianos y recibe las clases en un viejo convento reformado en la vía Copérnico, convertido en el Liceo clásico de San



UNA HISTORIA ITALIANA

Esta historia italiana empieza el 29 de septiembre de 1936, bajo el signo zodiacal de Libra, en un apartamento de vía Volturno, en Milán. El encantador pequeño de la imagen es Silvio con apenas tres años cumplidos. Su padre, Luigi Berlusconi, es un empleado de la Banca Rasini, y su madre, Rosa Bossi, está enteramente dedicada a las labores hogareñas. En 1943 nace la hermana, Antonietta, y seis años después lo hace Paolo, su hermano, quien se convertiría en su brazo derecho en los negocios. Los Berlusconi se caracterizan como la típica familia de la pequeña burguesía milanesa que tienen que vérselas con los problemas materiales de la posguerra.

Ambrosio. A los 19 años finaliza la enseñanza media, un período que es recordado por sus ex compañeros de clase por la rapidez con la que liquidaba las tareas escolares para después ofrecer su ayuda a los vecinos de pupitre a cambio de dulces, fruslerías y, preferentemente, monedas de 20 ó 50 liras.

Finalizados sus estudios en el instituto religioso de la obra salesiana, Silvio se inscribe en la facultad de Derecho de la Universidad estatal de Milán. A fin de conseguir algún dinero, transcribe los apuntes de clase y también los de otras disciplinas, que pone a la venta entre sus compañeros; al mismo tiempo, empieza a vender aspiradores a comisión en el vecindario. Pero al tercer año de estudios universitarios encuentra trabajo en una empresa constructora, la Inmobiliaria de Construcciones. En verano, se embarca en las naves de la

ANIMADOR DE CRUCEROS
Ya en su primera juventud,
Silvio apuntaba buenas
maneras, una soltura natural y
un instinto innato para
abrirse camino en la vida.
Cuando estudiaba Derecho en
la Universidad de Milán se
procuraba un dinero extra
reproduciendo apuntes a
ciclostil que vendía a sus
compañeros. También fue
contratado como animador
de cruceros durante el verano
por la compañía Costa.
Cantaba, contaba
chascarrillos y en ocasiones le
acompañaba al piano Fedele
Confalonieri, hoy uno de sus
hombres de confianza al
frente del imperio televisivo
Mediaset.



compañía Costa, que hacen la travesía del Mediterráneo, donde trabaja como animador: cuenta chistes, interpreta, hace parodias y entona las canciones de moda empuñando una guitarra. En ocasiones, le acompaña al piano Fedele Confalonieri, hoy su hombre de confianza en los negocios de Mediaset, la red de canales privados de televisión.

En 1961 Berlusconi tiene 25 años y consigue la licenciatura en Derecho con una tesis titulada El contrato de publicidad mediante inserciones, que le vale la máxima nota, así como dos millones de liras como premio de la agencia publicitaria Manzini. Seguidamente, el joven licenciado consigue eludir el servicio militar. Es un momento almidado y lleno de expectativas para Silvio, quien conoce a Carla Elvira Dell'Oglio, nacida en La Spezia en 1940 y

CAPÍTULO

4

LA SOMBRA DE LA MAFIA

A LA PROBLEMÁTICA DEL SISTEMA POLÍTICO ITALIANO se sumó a principios de los años noventa un resurgimiento de la mafia en el sur. El nivel de violencia volvió a ser el mismo que en el decenio anterior, a pesar del intrépido trabajo del juez Giovanni Falcone (quien acabaría asesinado por Cosa Nostra) o las revelaciones del arrepentido Tomasso Buscetta y otros mafiosos. El clima de confusión económica y moral en que se hallaba sumido el país permite hablar de aquel período como el de los «años de plomo» por las muertes en cadena, que llevó al mundo a ver en Italia a una nación misteriosa y violenta. Muchos dirigieron sus miradas hacia la Comunidad Europea en busca de salvación.

Italia había sido tradicionalmente uno de los países más pro europeos de la Comunidad, además de socio fundador. Pero, a principios de los noventa, la integración ya no parecía ser la panacea política y económica de antaño. La incapacidad de los sucesivos gobiernos para respaldar con hechos su retórica europeísta y cumplir debidamente la legislación comunitaria ponía en evidencia que Italia no estaba en línea con los restantes países miembros, al tiempo que denotaba los problemas de un déficit público fuera de control, una alta

inflación y también un fuerte déficit presupuestario, una situación que se repite en el actual gobierno de Berlusconi.

También en la guerra contra la mafia el Estado italiano parece apagado hasta alcanzar el punto de no retorno y arriesga una histórica e ignominiosa derrota. Aquellos que han combatido esta guerra desde las primeras líneas han pagado un alto precio, y nunca han recibido del Estado un apoyo constante y el reconocimiento de prioridad absoluta que han merecido y merecen. Peor aún, el teorema de que la mafia estaba encastrada en los ganglios del sistema fue ratificado sin ambages ni retórica por el ministro de Infraestructuras y Transportes, Pietro Lunardi, quien declaró, tres meses después de la formación del Gobierno de centro-derecha: «Mafia y camorra han estado ahí siempre, por desgracia, y debemos convivir con esta realidad. Una realidad que no nos debe impedir realizar nuestros proyectos de infraestructuras. Nosotros seguimos adelante con las obras y después, los problemas con la camorra (se refería a obras en la región de la Campania, donde está implantada esta versión de la mafia), que surjan, que cada uno los resuelva como pueda».

Pina Grassi, esposa de un comerciante asesinado porque no quiso tratar con la camorra, protestó públicamente hasta el punto de que tuvo que intervenir el presidente de la República, Carlo Azeglio Ciampi. Lunardi intentó corregir sus palabras en un programa de la RAI, pero no hizo más que empeorar la situación: «En nombre de los negocios —dijo— estamos condenados a convivir con la mafia lo mismo que con otras realidades, por ejemplo los siete mil muertos que se registran en nuestras carreteras y autopistas». Como si Libero Grassi hubiese muerto en un accidente de tráfico.

Leoluca Orlando (PDS), que fue alcalde de Palermo en los años 90, advertía a Europa de los peligros del Gobierno de Berlusconi y su cultura de la ilegalidad. Con el euro y con Schengen —recordaba— lo que es ilegal en un país tiene sus efectos en cualquier otro. «Para simplificar el sentido de mi preocupación, basta recordar que quien tiene en Roma o en Berlín dinero sucio (de la mafia, de la corrupción, de cualquier otra procedencia) puede ir a comprar sin el menor control a Madrid o a París.»

«La mafia llega hasta Roma»

EL SOCIOLOGO GIOVANNI SARTORI, profesor en las universidades de Florencia y Columbia no puede ser más pesimista sobre los avances de la mafia en este último período (El País, 11 de julio, 2004) : «Berlusconi tiene la mayoría parlamentaria, tiene licencia para matar, puede hacer lo que quiera. La ley está hecha a su medida. Y ahora está comiendo terreno entre los periódicos porque tiene toneladas de dinero. Nadie tiene fuerza para luchar contra él (...) Antes existía la vieja corrupción política. La de los tiempos de la investigación de los jueces de Manos Limpias era así (los que pusieron al descubierto la corrupción en el gobierno del socialista Bettino Craxi). Ahora, en cambio, tiene un aspecto diferente, menos percibido pero gigantesco. La mafia llega hasta Roma, y nadie dice nada. Si me dejasen, yo hablaría todos los días en televisión sobre la mafia; por ejemplo, sobre el sur que está explotando, lleno de basura. Hasta las carreteras huelen mal. Pero silencio: la mafia controla el negocio, impide la construcción de incineradoras, hace que media Italia se ahogue en la porquería. Y nadie hace nada porque la mafia controla los votos del sur por culpa del sistema de elección; de que no existe representación proporcional sino mayoritaria».

Libros de texto censurados

EN VERANO DE 2003, Italia ardió sin tregua de norte a sur. Un holocausto de fuego se extendía desde el Piamonte a Cerdeña, desde la Toscana a Sicilia, en una temporada que será recordada por su calor sofocante, muy por encima de la media estacional. Aunque es preciso consignar que los incendios castigaron a buena parte de Europa y América, bajo las cenizas, al menos las italianas, alienta el fantasma de las organizaciones criminales, según la precisa denuncia del fiscal nacional antimafia, Pierluigi Vigna, y el fiscal general del tribunal de Apelación de Turín, Giancarlo Caselli.

«Cuando se trata de dinero sucio, la mafia se encuentra en primera fila», dijo este último. Una oportuna acusación en un país que parece encontrarse

CAPÍTULO

6

EL DOCUDRAMA DE TELECINCO RELATADO POR EL JUEZ GARZÓN

LA VERSIÓN DEL PROPIO JUEZ DE LA AUDIENCIA NACIONAL española sobre los motivos que le llevaron a acusar a Berlusconi ante Europa es altamente reveladora hasta en sus mínimos detalles (MicroMega, abril de 2001). Garzón deja muy claro en un largo artículo que los hechos delictivos que se le imputan a Il Cavaliere no guardan ninguna relación con su actividad política y que son anteriores a las funciones que ejerce como parlamentario, puesto que cuando se instruyeron las diligencias judiciales era presidente del grupo italiano Fininvest y ocupaba la vicepresidencia de la sociedad Gestevision Telecinco, S.A., responsable de la gestión del canal televisivo del mismo nombre en España, así como los cargos de la más alta responsabilidad en las empresas mercantiles Publitalia y Publiespaña. No cabe, por tanto, el recurso de la inmunidad. La acusación se basa en la participación directa de Berlusconi y su hombre de confianza Dell'Utri, y en su poder de decisión, aunque la ejecución material de los hechos encausados corriera a cargo de otras personas.

El 3 de mayo de 1988 –recuerda el magistrado– se promulgó en España la ley número 10 sobre las televisiones privadas, que son consideradas como un

servicio público fundamental del que es titular el Estado. El Gobierno autorizó las concesiones, mediante concurso, de tres licencias para la gestión comercial privada por un período de diez años. Los legisladores buscan garantizar el pluralismo informativo y evitar situaciones contrarias a la libre competencia, que favorezcan la formación de oligopolios o creen abusos de posiciones dominantes. De ahí que la ley establezca que pueden ser accionistas de la sociedad concesionaria exclusivamente personas físicas o jurídicas bajo la forma de sociedad anónima, puesto que sus acciones son nominativas. Contemporáneamente —y aquí se presenta la primera irregularidad—, se fija un límite del 25% de participación en el capital de esta sociedad, con la advertencia de que su infracción comportará la anulación de la concesión. «A pesar de ello —puntualiza Garzón— no parece que haya sido adoptada esta medida, ya que el grupo de Berlusconi supera los límites.»

Concesión del gobierno de Felipe González

«Fininvest —sigue explicando—, a través de sus filiales Reti Televisive Italiane, adquiere el 25% de la participación en Gestevision, empresa constituida por personas de nacionalidad española, con el objetivo de participar en el concurso público para la atribución de uno de los tres canales televisivos en liza. Con la irrupción de Berlusconi, Gestevision se convierte en Gestevision Telecinco, y el 25 de agosto de 1989 obtiene, por decisión del Consejo de Ministros (en el gobierno socialista de Felipe González), una de las concesiones. El presidente de Fininvest despliega una amplia e intensa actividad. Ya en 1985 empezó a invertir en España, y en diciembre del mismo año adquirió los estudios cinematográficos Scorpio en Madrid; en 1986 fundó Videotime España y Estudios Telecinco; en 1988 creó Redespaña, Istifi España y Publiespaña, esta última como filial de Publitalia y con Marcello Dell'Utri en la presidencia del consejo de administración. Al mismo tiempo (Berlusconi), establece contactos con al menos dos altos responsables políticos de la época, uno de ellos el presidente del Gobierno español, Felipe González (según consta en sendas declaraciones del financiero Javier de la Rosa, actualmente en prisión por

otros delitos financieros); Antonio Asensio, el fallecido presidente del grupo periodístico Z; el técnico y hombre de confianza de Berlusconi Valerio Lazarov, y el propio Berlusconi.»

A pesar de que Garzón comunicó el 29 de julio de 1997 a la dirección general de Telecomunicaciones que Gestevisión Telecinco incumplía la normativa, no se ha producido hasta el momento ninguna revocación de la concesión por la autoridad administrativa. Es cierto que la limitación del 25% se elevó después al 50%, lo que no invalida que en el pasado se haya cometido una manifiesta ilegalidad que no recibió la sanción prevista por ley.

A comienzos de 1990 se producen las primeras divergencias graves entre los socios debido a las diferencias de criterio sobre el control de la actividad de la empresa, la gestión comercial y la programación, divergencias que provocan una serie de movimientos orientados a conseguir un cambio de la titularidad de las acciones y, consiguientemente, una posición dominante de Fininvest, que supera de este modo el 25% del capital. También, según Garzón, se buscaba la evasión del pago de impuestos derivados de plusvalías por las transferencias de acciones mediante operaciones ocultas con la intención de defraudar.

Durán y Javier de la Rosa

Los socios confrontados entonces eran, de una parte, Cecisa y Juan Fernández Montreal, que controlaban el 25 y el 15% del capital, respectivamente; y de otra, Divercisa, perteneciente a la Organización Nacional de Ciegos (ONCE), con el 25%, y Fininvest, con un segundo 25% a través de Reti Televisione Italiana. La asamblea general extraordinaria de accionistas, en vista de este estado de cosas, decide la destitución de Germán Sánchez Ruipérez (*) y

(*) Germán Sánchez Ruipérez (79), fundador de la editorial Anaya e impulsor de otros proyectos editoriales, entre ellos el infortunado relanzamiento del diario El Sol, creó la Compañía de Información y Comunicación (Cecisa) en 1985 y entró a participar en Telecinco con el 25% del paquete accionario. En la encarnizada lucha que se desató en enero de 1990 por el control de Gestevisión Telecinco entre el grupo Anaya por una parte,

CAPÍTULO

7

EL GRAN SALTO A LA POLÍTICA

PUEDE DECIRSE QUE 1994 FUE EL AÑO DEL GRAN SALTO a la vida pública de Silvio Berlusconi, quien había observado la evolución de la crisis política del país con creciente aprensión. Su mentor político y amigo personal Bettino Craxi había sido arrollado por los acontecimientos, y buena parte del mundo milanés de los negocios, que él conocía a la perfección, se encontraba encausado en el proceso Tangentopoli. Su grupo empresarial apenas había sido inquietado por la investigación judicial, pero no podía afirmarse que gozara de buena salud. Las deudas de Fininvest habían crecido de modo exponencial y, en otoño de 1993, presionado por los principales bancos acreedores, Berlusconi nombró a un nuevo consejero delegado en la persona de Franco Tatò, un hombre con fama de buen gestor que ocuparía después importantes cargos en empresas públicas italianas.

La situación política se hacía cada día más compleja, y el gobierno cuatripartito y de técnicos que presidía el actual jefe del Estado, Carlo Azeglio Ciampi, estaba considerando seriamente una revisión de la ley Mammi con la intención de poner un límite al monopolio casi total de Fininvest en el campo de la televisión comercial. A comienzos de diciembre de 1993, la alianza pro-

gresista de izquierdas había conquistado los ayuntamientos de algunas grandes ciudades de Italia. Francesco Rutelli era el nuevo alcalde de Roma; Massimo Cacciari, el de Venecia; Antonio Bassolino, el de Nápoles (tras derrotar a Alessandra Mussolini, nieta del Duce). El caso más extraordinario fue el de Palermo, donde Leoluca Orlando salió elegido por una arrolladora mayoría del 75%. La izquierda, con todas sus dudas y problemas, jamás había estado tan próxima al poder.

El nacimiento de Forza Italia

Además, después de 1992 las investigaciones de los jueces de Manos Limpias (que pusieron al descubierto la gran corrupción en el Gobierno Craxi) condujeron a la disolución de partidos políticos próximos a Berlusconi, quien respondió a esta situación adversa con una audaz jugada inédita en la historia de la República, la fundación de su propio movimiento político. El 10 de julio de 1993 convocó en su villa milanesa de Arcore una reunión secreta del vértice de Fininvest para discutir su proyecto. Dos de sus más directos colaboradores, Gianni Letta (posteriormente nombrado subsecretario de la presidencia del Gobierno) y Fedele Confalonieri, se declararon contrarios, mientras que Marcello Dell'Utri, entonces consejero delegado de Publitalia, asintió con entusiasmo. Después de oír a unos y otros, Berlusconi decidió materializar la idea y, para definir el nombre y la imagen del nuevo partido, movilizó los formidables recursos de su organización en el terreno de la publicidad y de los estudios de mercado. Nunca había sido analizada tan minuciosamente en el país la creación de una fuerza política que adquiriera tan claramente las connotaciones del partido-empresa.

Gianni Pilo, responsable de coordinar las investigaciones y sondeos, organizó ocho focus groups, muestras de individuos representativos de diversos estamentos, edades y regiones, en aplicación de una idea lanzada por James Carville, consultor de Bill Clinton. El 25 de noviembre la nueva formación nacional fue bautizada oficialmente como Forza Italia, inspirada en el grito de los hinchas cuando juega la selección nacional de fútbol, y pronto empezaron

a surgir clubs de amigos y sostenedores en todo el país. Claramente, Forza Italia tomaría el relevo del viejo y desintegrado partido de la Democracia Cristiana en la vida política del país con la pretensión de acaparar lo que sus estrategias llaman «perifericidad generacional» (ancianos), social (amas de casa, jubilados, desocupados), geográfica (pequeños centros), cultural (personas que no leen), política (desinteresados de ella y privados de conocimientos en la materia). Perifericidad relacional, en suma.

Pero no fue hasta el 15 de enero de 1994, cuando se anunciaron nuevas elecciones generales para finales de marzo, que Berlusconi dio el paso decisivo. Al día siguiente, en un gesto de indudable carga simbólica, envió a los servicios informativos de la RAI, a la agencia Reuters y a sus propios canales televisivos un vídeo que contenía un mensaje de 9 minutos y 14 segundos de duración, registrado en su Villa de Arcore, en el que proclamaba su irrupción en la arena política con este grandilocuente manifiesto:

Italia, el país que amo

«Italia es el país que amo. Aquí tengo mis raíces, mis esperanzas y mis horizontes. Aquí he aprendido, de mi padre y de la vida, mi oficio de emprendedor (...) que me ha permitido realizar cosas buenas para mí y para mi familia (...) Nunca como en este momento Italia precisa de personas con la cabeza sobre los hombros y con una experiencia consolidada, capaces de echarle una mano, de hacer funcionar el Estado (...) Para que el sistema funcione es indispensable que al bloque de la izquierda se oponga un polo de la libertad capaz de atraer lo mejor de un país limpio, razonable, moderno. De este polo deberán formar parte todas aquellas fuerzas que se identifiquen con los principios fundamentales de las democracias occidentales a partir del mundo católico que tan generosamente ha contribuido al último cincuentenario de nuestra historia unitaria (...) Os digo que podemos, os digo que debemos construir juntos, para nosotros y nuestros hijos, un nuevo milagro italiano».

En los días que siguieron, Berlusconi se las ingenió para agrupar en torno a su proyecto una coalición imposible de imaginar sin su espíritu de iniciativa

y su capacidad propulsora. En el Norte creó el Polo de las Libertades, una alianza entre Forza Italia y la separatista Liga Norte de Umberto Bossi; en el centro y en el Sur, donde la Liga no tenía seguidores, fundó el Polo del Buen Gobierno junto al partido postfascista Alianza Nacional, liderado por Gianfranco Fini. Es bien sabido que Fini y Bossi se detestan cordialmente y que sus respectivos partidos pivotan sobre posiciones radicalmente diferentes. El primero es nacionalista italiano, con un pasado fascista del que ha abominado Fini taxativamente en su viaje a Israel (noviembre de 2003), convencido de la necesidad de un estado fuerte, centralista e intervencionista, con unas bases radicadas sobre todo en Roma y en el Sur. La Liga Norte es neolocalista y separatista, racista pero no fascista, impaciente por ver el laborioso norte libre de la opresión parasitaria de Roma, defensor del libre mercado pero no del Estado central. Una alianza semejante no permitía presagiar nada bueno para el futuro, como la historia reciente se ha encargado de demostrar, pero sirvió eficazmente en sus objetivos inmediatos. Berlusconi era muy consciente de la imperiosa necesidad del momento histórico y del nuevo sistema electoral, y había actuado en consecuencia.

Berlusconi guió su propia organización, Forza Italia, con la destreza del gran comunicador para todo aquello que era atractivo, necesario y aceptable. El mismo nombre del partido, entonado tradicionalmente en los estadios cuando juega la squadra azzurra, fue elegido con una intención predeterminada y explotado sin complejos. El juego profundo, con su capacidad de implicar emotivamente, su ambivalencia y posibilidades de obtener rendimiento comercial, había encontrado un perfecto intérprete político que no por casualidad era también el propietario del club de fútbol más poderoso de Italia, el Milan.

Un lenguaje simple y directo

LA MAYORÍA DE LAS VECES, EL LENGUAJE DEL LÍDER DE FORZA ITALIA es simple y directo, todo lo opuesto del *politichese* romano. Evita la vulgaridad y con frecuencia recurre a términos como «moderación» y «equilibrio», aunque en

el primer día en que entró en política. En otra ocasión, en la foto de familia durante la presidencia española de la UE, le traicionaron los gestos al formar con los dedos unos cuernos por detrás de la cabeza de Josep Piqué, entonces ministro de Exteriores en el Gobierno Aznar. En Cáceres se sacó el zapato y lo mostró a los periodistas para conjurar la especie de que llevaba alzas para parecer más alto.



LA “CORNA”

Una mezcla de populismo, exhibicionismo y demagogia impregnan las intervenciones públicas del primer ministro italiano, que encadena un “gaffe” (metedura de pata) tras otro sin perder la compostura. Una imagen que dio la vuelta al mundo entre la admiración y el escándalo fue el episodio de Cáceres, en el primer semestre del 2002 durante la presidencia española de la UE. En la foto de familia, a Berlusconi no se le ocurrió otra idea más feliz que hacer la “corna” al entonces ministro español de Asuntos Exteriores, Josep Piqué. Después, vinieron las explicaciones y justificaciones: unos niños se lo pidieron, se trataba de un ambiente distendido y, en fin de cuentas, poner los cuernos a alguien es un gesto amistoso en la cultura latina.



El Premier italiano realizando un gesto que emula a un pirata con un cuchillo, tras cortar un trozo de pastel en el “Día sin Impuestos”, un mitin organizado por el partido Forza Italia en Mestre. La justicia italiana liberó a Berlusconi de los cargos de corrupción en un largo proceso, liberando a Italia de la posibilidad de tener a su líder convicto de sobornar a jueces corruptos.

REFERENCIAS

- BOCCA, Giogo: *PICCOLO CESARE* (Feltrinelli, 2002).
- CORBI, Alessandro; CRISCUOLI, Pietro: *BERLUSCONATE* (Nutrimenti, 2003).
- CORRENTE, Santi: *BREVE STORIA DELLA SICILIA* (Tascabili, 1998).
- CORRIAS, P; GRAMELLINI, M; MALTESE, Curzio: *Colpo Grosso*, 1994).
- DUGGAN, Christopher: *A CONCISE HISTORY OF ITALY* (Cambridge University Press, 1994).
- ECO, Umberto: *EL RÉGIMEN DE BERLUSCONI* (EL País, 16 de noviembre de 2003).
- FALLACI, Oriana: *LA RABIA Y EL ORGULLO* (Avance editorial, Corriere della Sera, 29 de septiembre, 2001).
- FERRARA, Giuseppe: *L'ASSASSINIO DI ROBERTO CALVI* (Massari, 2002).
- FORZA ITALIA: UNA STORIA ITALIANA* (Mondadori, 2001).
- GALIANO, A; DI MICHELE, G.: *MAL DI DESTRA*, 1995.
- GINSBORG, Paul: *L'ITALIA DEL TEMPO PRESENTE* (Einaudi, 1998).
- GINSBORG, Paul: *BERLUSCONI* (Einaudi, 2003).
- GRASSO, Piero; LODATO, Saverio: *LA MAFIA INVISIBLE* (Mondadori, 2001).
- GOMEZ, Peter; TRAVAGLIO, Marco: *BRAVI RAGAZZI* (Editori Riuniti, 2003).
- GOMEZ, Peter; TRAVAGLIO, Marco: *LA REPUBBLICA DELLE BANANE* (Ed. Riuniti, 2003).
- HEMEROTECAS de La Repubblica, Corriere della Sera, La Stampa, Il Sole 24Ore, L'Espresso (años 2000-2004).
- HEMEROTECAS de The Economist y Financial Times (2001-2004).
- WWW.HERMES.MFN.UNIPMN.IT
- INFORME DE LA DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN ANTIMAFIA (La Vanguardia, 8 de julio de 2001).
- INFORME DEL PARLAMENTO ITALIANO (Comisión mixta antimafia, diciembre de 2000).
- INTERNAZIONALE, LE LETTERE DALL'ITALIA DEI CORRISPONDENTI STRANIERI, (Índice, 2003).
- JIMÉNEZ, Roger: Entrevistas a Silvio Berlusconi y Francesco Rutelli (La Vanguardia, 9 de marzo de 2002 y 6 de febrero de 2002).
- WWW.KETUPA.NET MEDIA PROFILES.
- LA LETTERATURA SULLA MAFIA* (Varios autores, Bonacci, 1988).
- LEOPARDI, Giacomo: *DISCURSO SOPRA LO STATO PRESENTE DEI COSTUMI DEGLI ITALIANI* (Rizzoli, 1998).
- LODATO, Saverio: *LA MAFIA HA VINTO. ENTREVISTA A TOMASO BUSCETTA* (Mondadori, 1999).

— ROGER JIMÉNEZ —

LYTTELTON: THE NEW YORK REVIEW OF BOOKS (número 14, 1994).
MARCELLO, Domenico: WWW.SOCIETACIVILE.IT.
MICROMEGA (Abril de 2001, marzo de 2003),
WWW.MISTERIDITALIA.IT.
OPOSIZIONE CIVILE: Informe sobre los procesos contra Berlusconi y sus colaboradores.
SARTORI, Giovanni (Entrevista en El País, 11 de julio de 2004)
SEMINO, E.; MASCI, M.: *DISCOURSE AND SOCIETY* (1996)
TESCAROLI, Luca: *PERCHÉ FU UCCISSO GIOVANI FALCONE* (Rubbettino, 2001)
TRAVAGLIO, Marco: *L'ODORE DEI SOLDI* (Editori Riuniti, 2001).
VESPA, Bruno: *STORIA D'ITALIA. DA MUSSOLINI A BERLUSCONI* (Mondadori, 2004)

UN IMPERIO DE 20 MILLARDOS DE EUROS

(Datos del 31 de diciembre de 2004)

FININVEST

Silvio Berlusconi posee el 84,7 % del paquete accionario del conglomerado. El resto figura a nombre de sus hijos Marina y Piersilvio.

TELEVISIONES (CANALES Y PRODUCTORAS)

MEDIASET: Controla el 51 % (estimado en más de 6.000 millones de dólares) del grupo Mediaset de televisión terrestre, que compite con la TV pública RAI y opera con tres canales: Canale 5, Italia I y Retequattro (100 % propiedad de Mediaset). El 49 % restante flota en Bolsa.

CANALES DE PAGO POR VISIÓN (100 % de Mediaset): Mediastade, Videotime, Elettronica Industriale, Mediadigit.

OTROS: Telecinco (canal comercial español): 50,1 %. Euroset: 60 %. Albacom: 19,5 %. Eurosei: 50 %. Breton Cable TV Group Breizh: 13 %. News International, Rupert Murdoch posee otro 13 %. Con anterioridad, Berlusconi tuvo una participación en el grupo alemán Kirch.

PUBLICIDAD

Publitalia 80: 100 %. Publiespaña: 40 %

EDITORIALES Y PUBLICACIONES

Mondadori: 50,3 %. Controla el 35 % del mercado librero y el 45 % de publicaciones no diarias con medio centenar de revistas (Panorama, Donna Moderna, Chi, TV Sorrisi e Canzoni...). Mondadori Pubblicità. Mondadori Informatica. Mondadori.com. Mondadori Printing.

Einaudi. Sperling & Kupfer. Frasinelli. Athena. Poseidonia. Electa Napoli. Mondlibri. Elemond. Le Monnier.

Grijalbo (España), con distribución en Colombia, Argentina, Chile, Uruguay, Puerto Rico y Venezuela.

Gruner & Jahr Italy (50%) en sociedad con el grupo alemán Bertelsmann.

Hearst Mondadori (50%) en sociedad con el grupo estadounidense Hearst.

Il Giornale (100%), diario publicado en Milán. Il Foglio (100%), diario publicado en Roma. Pagine Utili (100%): Directorios telefónicos.

IMPRESAS

Casas impresoras en Alemania y en España.

INTERNET

Newmedia Investment, S.A. (100%). Jumpy (portal de Internet). Networking

CINE (PRODUCCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE PELÍCULAS)

Medusa Film (100%). Productora presidida por Marina Berlusconi y que cubre el 23% del mercado. Medusa Video. Cinema 5 (operadora). Penta (50%), distribuidora. Blockbuster Italia (51%), alquiler de vídeos.

MÚSICA

Mediaset posee casas grabadoras y derechos sobre producción.

DEPORTES

AC Milan, club de fútbol. Clubs de hockey y Volleyball.

INMOBILIARIAS

Edilnord 2000 (63%).

SERVICIOS FINANCIEROS

Mediolanum (35,5%), compañía de seguros y ahorro. Mediolanum Vita, seguros de vida. Banca Assicurazioni Prodotti Finanziari. Banca Mediolanum. Mediolanum Inter. Funds Ltd. Mediolanum Gestione Fondi (fondos de pensiones). Partner Time. Finbanc Inversiones. Mediolanum State Street

COMERCIO

La Standa (grupo de almacenes). Supermercato Supermarket Chain (cadena de supermercados).

Fuente: L'Espresso/ketupa.net media profiles.